

con lo que queda bien y es aprobado por cierta clase elitista pseudointelectual dentro de este medio.

Para graficar este último punto, un buen ejemplo es lo que pasó en los años setenta cuando el cine de Bergman se puso de moda. Súbitamente aparecieron grandes y múltiples admiradores de su cine. Pero la gran mayoría de estos nuevos amantes de sus películas ni siquiera entendían de qué se trataban, qué quería expresar o por qué les parecían grandes películas ¿Por qué entonces lo admiraban? Porque quedaba bien, porque correspondía. Porque tenían que admitir que no entendían sus filmes podría significar que tenían discapacidades intelectuales, que eran menos inteligentes. Esto es el snobismo.

Y en este punto es donde recae la mayor responsabilidad de quienes ejercemos la docencia cinematográfica. Me parece fantástico y fundamental que se incluya la mayor variedad de cine que se pueda en la enseñanza audiovisual. Creo que ningún estudiante de cine debería graduarse sin conocer las obras de Truffaut, Pasolini o Buñuel. Una formación no podría estar completa si no se comprendiera la relevancia que tuvo en la historia del cine la Vanguardia Rusa, el Expresionismo Alemán o el Neorrealismo Italiano.

Pero por favor, lo que pido es que no caigamos en ese dedo inquisidor del chico popular preguntando de qué equipo sos. En el cine no debería haber rivalidades. Fellini no es el archirrival de Spielberg. *La Nouvelle Vague* no es un equipo enfrentándose a *Universal Studios*.

Cine experimental y cine comercial, cine-arte y *blockbuster*, europeo y norteamericano, clásico y vanguardista. Todo es cine. Es importantísimo que en la formación de un estudiante se le dé a conocer la mayor variedad y cantidad de cine posible. Pero dejemos que cada uno vaya formando su propia concepción y elija cuál disfruta ver, cuál desea tener en su videoteca y qué estreno será el que más espere.

¿Por qué alguien debería avergonzarse si se emociona con *Los Puentes de Madison*? ¿Por qué debería ir a escondidas a ver *Matrix*? ¿Por qué debería pagar una entrada para hacer enormes esfuerzos para no dormirse ante el último estreno de cine japonés? ¿Acaso si nos gusta *La Dolce Vita* o *Hiroshima, mon amour* tiene que necesariamente significar que no podremos disfrutar *El Señor de los Anillos* o *Spiderman*? Yo creo que no. Yo creo que pueden convivir el gusto por esos distintos tipos de películas en una misma persona.

Si no conviven y nos inclinamos por un solo estilo ¿acaso hay uno sólo válido? ¿Quiénes somos y desde qué lugar nos ponemos para juzgarlo? Por eso es que como docentes tenemos que tener especial cuidado en ese tema y evitar abusos de poder donde nuestros gustos personales puedan influir en la evaluación de un alumno.

Esto no quiere decir que no podamos expresar nuestras pasiones y debatir la valoración de distintos filmes con los alumnos. Al contrario, aplaudo y aliento al debate. Pero evaluemos el conocimiento y el pensamiento, no los gustos personales. Vivamos y dejemos vivir.

Al fin y al cabo, cuando Eisenstein viajó a Estados Unidos quiso reunirse con Chaplin... pero también con Disney. Spielberg siempre se declaró un gran admirador de Kubrick... y Kubrick también elogió a Spielberg.

Es más, no nos olvidemos que algunos de los máximos

exponentes de la *Nouvelle Vague*, uno de los movimientos que más aportó a la cinematografía y logró romper las reglas más fuertes del cine clásico, han encontrado a muchos de sus inspiradores dentro de ese mismo cine hollywoodense: Hitchcock y Orson Welles (no hace falta más que recordar que uno de los mejores libros sobre la filmografía de Hitchcock lo escribió precisamente Truffaut).

Es por esto que me parece importante no olvidarnos del cine que realmente nos gusta y nos apasiona, sea el que sea. Cuando el chico popular nos venga a cuestionar, digamos la verdad sin miedos. Seguramente haya más de uno que comparta nuestros gustos, y aunque no fuera así, no nos traicionemos ni respondamos por snobismo. En todo caso si la situación llegara a intimidarnos por alguna razón, tendríamos que poder tomar confianza y responder con total y humilde sinceridad: “perdón Gourdard...pero amo a Spielberg”.

¿Qué enseñamos a nuestros alumnos?

Carlos Cosentino

Tres puntos de partida, un mismo comienzo:

a. El miércoles 29 de junio de 2009 La Nación, publica una entrevista realizada a Aldo Naouri, Escritor, pediatra y psicólogo, donde hace referencia a los niños y jóvenes.

“Desde el punto de vista económico, son adultos con un profundo desprecio por el esfuerzo. Quieren ganar dinero pero, sobre todo, no complicarse la existencia. Quieren todo sin hacer absolutamente nada como contrapartida. Esto explica por qué nos hallamos en la situación actual. La crisis financiera fue provocada por esos individuos, que sólo piensan en si mismos y en sus deseos, y se olvidan de toda consideración altruista. Esta es una característica del mundo occidental...”

b. En la televisión aparece un comercial de teléfonos celulares.

El niño recibe una caja de sus padres, cuyas caras y demás expresiones no se ven claramente en pantalla. Este niño abre la caja del teléfono celular, toma un cobayo. Manipulándolo del mismo modo que un adulto hace con su teléfono celular, llama a un amigo. Quien con un cobayo de distinto color, dialogan sobre los beneficios del nuevo regalo; intercambian el nuevo número y cortan. El comercial cierra con una imagen del cobayo y una voz que dice “no me quieren a mi, quieren su primer teléfono...”

c. Escucho a un alumno estudiante de relaciones públicas, quien dialogaba sin percibirme, con un niño de alrededor de 10 años. Charlaban en relación al modo en que le conviene a hablar para convencer a otro. ... “Podes parecer veraz aunque el contenido de lo que digas no sea cierto, me lo enseñaron. Yo puedo hablarte de lo que sea y convencerte que sé de lo que hablo”.... Inmediatamente actúa la situación convincentemente. A lo que el niño asiente, con asombro y admiración.

En el marco de los cambios que nos han sucedido como país en los últimos 30 años y en el mundo después de las últimas crisis creo que va siendo tiempo que nos

planteemos, como educadores y catedráticos. Qué enseñamos, Hacia dónde vamos y con quién.

La crisis que nos atraviesa planetariamente, tuvo su origen en las acciones y pensamientos de hombres y mujeres profesionales, muchos de ellos con maestrías y posgrados; que llevados por su ambición, falta de ética y consideración de los otros (entre otros elementos a considerar) empujaron al mundo globalizado a un abismo. No nos asombra, ya, el cambio climático, el hambre, el aumento de desempleo, el suicidio desesperanzado, los niños en la calle. Parece escenografía de este escenario en el cual actuamos fugazmente. El aporte que hace cada uno es para su "propio ser" y sus cercanos alrededores. No consideramos más a las futuras generaciones, los proyectos sociales y políticos, etc. Nos sabemos expuestos y hacemos lo necesario para que esta breve existencia sea "exitosa". En este marco la vocación no siempre está a la cabeza de la elección profesional. Y en muchos casos el ejercicio de la profesión se orienta a responder a nuestras necesidades como consumidores más que como ciudadanos.

En el segundo ejemplo, por otra parte, algunos creativos, productores, redactores, publicistas, etc., etc., que convocados por una importante compañía realizan un comercial para venderles celulares a los niños.

Sin duda la pieza comunicacional es buena, impacta y logra su resultado. Con frecuencia vemos estas acciones cuando se acerca el día del niño.

Estos profesionales, con títulos universitarios, posgrados, maestrías, componentes de equipos en destacadas firmas publicitarias; se han cuestionado si esta bien venderles celulares a los niños. Si es adecuado para su desarrollo evolutivo. Si es bueno para su salud física, mental y emocional que nos imaginemos una niñez con ocupaciones de adultos quienes se desempeñan como hábiles trabajadores entre computadores, lapiceras y ocupaciones. ¿No será que estamos apoyándonos en el mercado y en el consumo para realizar acciones sin ninguna consideración ética? Está claro que el mercado como regulador social no sirve, ni funciona. Sólo responde a los intereses económicos y estos a su afán de lucro y crecimiento permanente. En este contexto estamos todos a la merced de quienes teniendo los medios, leen las necesidades del mercado y ofrecen sus servicios y productos. Tomemos el ejemplo del celular, de los programas de entretenimiento, etc.

Finalmente este dialogo joven, de una mente que da sus primeros pasos en el mundo académico. Que ha recibido herramientas brillantes, desarrolladas por teóricos y pensadores. Pero utilizadas como herramientas "técnicas" para lograr fines sin considerar los medios y el modo. En estos últimos años cuántas veces hemos escuchado que quienes asumían cargos públicos eran "técnicos", cuya pericia y experiencia nos auguraban excelentes y eficientes resultados. Y sabemos que no fue así. No existe consideración alguna que pueda dejar a un costado la ética, el bien común, la noción de comunidad, de nación, de país. De conjunto de seres que viven en el mismo suelo y que el saber es facilitador de mejores desarrollos para todos. Sabiendo que el rol de la universidad es producir saber, investigar, cuestionar y no reproducir seres que mantengan prolijamente este

sistema que legitima el consumo como llave de ascenso social.

Nos encontramos en una coyuntura. Una de tantas oportunidades que tenemos delante. Nos invito a que pensemos críticamente ¿Qué profesionales estamos formando? ¿Para que país? ¿Para que planeta?

Enseñemos a nuestros alumnos.

Enseñemos a nuestros alumnos a aprender. Que puedan desarrollar un pensamiento crítico, que adquieran herramientas para analizar la realidad y mejorarla. Para enfrentar nuevos desafíos.

Incorporemos la ética como un contenido central y como un contenido transversal en todas las cátedras.

Enseñémosle a valorar el saber, a amar los libros, a amigarse con las bibliotecas, a cuestionar internet como fuente de saber, a disponer de las nuevas tecnologías en pro del bien común y de la ecología.

Enseñemos que en la sociedad existen roles y que es necesario que cada uno haga un buen ejercicio del mismo. El respeto a la autoridad del docente es parte del respeto a todos en conjunto, a los alumnos, a los pares, a las autoridades institucionales, a las normas. Todos tenemos una responsabilidad que abarca la totalidad de las acciones ejercidas. El respeto y la responsabilidad son parte constitutiva del ejercicio profesional

Consideremos a conciencia El saber y La memoria. Que nuestros alumnos puedan aprender a hacer un ejercicio de la memoria y que la base sea el conocimiento, el saber. Amar el conocimiento es acercarse a nuestras raíces, al basamento que somos como comunidad. Ese conocimiento crítico favorecerá el ejercicio de las futuras acciones y el camino que tomemos como comunidad.

Cada decisión, acción u omisión que tomemos impacta en los otros. Como mundo globalizado vivimos en la piel, el impacto de las acciones de los otros. Enseñemos a tomar distancia, a analizar el hecho, a generar soluciones a problemas comunes y a involucrarnos. Enseñemos a nuestros alumnos a ser proactivos en la búsqueda de soluciones a estas problemáticas.

Que el accionar que desarrollen como estudiantes y futuros profesionales sea a conciencia. La duda, la pregunta, el cuestionamiento nos acerca al saber. El Bien común se construye por la suma de las acciones individuales. Cada estudiante, cada profesional en el ejercicio de su propia práctica aporta sustancialmente a este bien común.

Favorezcamos en nuestras clases el esfuerzo y la dedicación. Que nuestros alumnos vivencien la importancia de desarrollar una cultura del trabajo, donde la coherencia y la consecución de sus ideales sea una carta de presentación. Donde cada trabajo práctico que presenten refleje su compromiso y entrega, su saber y su práctica. Donde cada examen sea corolario de un proceso enriquecido por el entramado de aportes del docente, de sus pares, de expertos, de sus vivencias, de su búsqueda en la resolución de problemas.

La sociedad le brinda a la Universidad un lugar privilegiado. No sólo para transmitir el saber sino para desarrollar investigación y producción de nuevos saberes. Si trabajamos con nuestros alumnos para entrenarnos en leer la necesidad social y generar un aporte desde nuestro saber. Cuan beneficioso será para todos los miembros

de nuestra comunidad las propuestas que como casa de estudios podamos desarrollar. Cito como ejemplos la investigación publicada en los medios sobre el uso de internet y la televisión o el Encuentro Latinoamericano de Diseño.

Finalmente retomo la idea eje de este artículo. Que es la necesidad de incorporar en la agenda de nuestras prácticas docentes a la Ética. Tengo la certeza que es a partir de considerar a los otros, de considerar el bien común, de respetarnos como seres íntegros, de sabernos actores importantes en este camino; que nuestro aporte, por menor que sea, se vuelva fundamental.

Referencias bibliográficas

- Camilloni, A y otras (1996). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Delacote G. (1998) *Enseñar y aprender con nuevos métodos*. Barcelona: Gedisa.
- Gardner H. (1993) *La mente no escolarizada*. Buenos Aires: Paidós.
- Gardner, H. (1994) *Estructuras de la mente*. La teoría de las inteligencias múltiples. Buenos Aires: CFE
- Gardner, H. (1994) *La mente no escolarizada*. Buenos Aires: Paidós.
- Krishnamurti j. (1978) *Krishnamurti y la Educación*. Madrid: Edhasa
- Litwin, E. (1997) *Las configuraciones didácticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Mercer E. (1997) *La construcción guiada del conocimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Naouri, A. (2004) *Padres permisivos, hijos tiranos*. Tusquets
- Naouri, A. (2008) *Educación a los hijos, tarea urgente*. Taurus
- Perkins (1995) D. (1995) *La escuela Inteligente*. Buenos Aires: Paidós.
- Perkins (1995) D. Y Blythe T. (1994) *Putting understanding up front*. *Educational leadership* 51 (5) 4-7. Traducido como: "Ante todo la comprensión".
- Perkins D. (1986) *Thinking Frames*. *Educational Leadership*, 43(8) 4-10. Traducido como: "Marcos de pensamiento".
- Perkins, D. (1997) *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa
- Platon. (2009) *La República*. Buenos Aires: Akal
- Sinay S (2003) *Ser padre es cosa de hombres*. Buenos Aires: Del nuevo extremo
- Stone Wiske M. (1999) *La enseñanza para la comprensión*. Buenos Aires: Paidós.

Comunicación interna. Un desafío para trabajar en el aula

Marisa Cuervo

Comunicación interna en las organizaciones

El arte de comunicar se ha convertido con el transcurso del tiempo y con la evolución de las estructuras y dinámicas sociales, en un trabajo sistemático y organizado orientado a la concreción de objetivos específicos en el ámbito de las organizaciones. La comunicación como

sistema integrado es hoy una variable fundamental del complejo y multifacético entretejido organizacional que sostiene el proyecto estratégico de las empresas. En un entorno inestable y cambiante donde los cambios culturales son cada vez más rápidos y profundos, la comunicación interna corporativa presenta uno de los desafíos más importantes para los profesionales de la comunicación.

Teniendo en cuenta que la comunicación interna es la forma de relación entre personas que comparten un mismo entorno laboral y cultural, podemos decir que los factores que influyen y afectan esas relaciones involucran básicamente a tres actores: las personas, la empresa y el entorno. Ningún plan de comunicación interna puede ser efectivo si no contempla la interrelación propia y especial de estos factores que se dan en forma única y particular en cada organización.

El rol del área de Relaciones Públicas es fundamental para lograr, a través del diseño de un plan estratégico efectivo, esta difícil combinación de fuerzas culturales internas atravesadas por los condicionamientos del entorno que afectan a cada organización de acuerdo a su magnitud y a la industria en la cual opera. Y esta construcción de la cultura organizacional es una de las responsabilidades fundamentales de las Relaciones Públicas y uno de los contenidos principales de la comunicación interna.

Relacionistas públicos y comunicación interna

Enfrentados en el aula con la responsabilidad de formar relacionistas públicos preparados para manejarse exitosamente en estos entornos socioculturales cambiantes y muchas veces confusos dentro de las organizaciones, surge el desafío de construir en los estudiantes una visión integradora del amplio y complejo mundo de las comunicaciones internas. Y para esto, es fundamental en primer lugar, delinear claramente cuáles son las características particulares de este público -llamado interno-, y determinar el lugar que ocupa dentro del mapa general de públicos de la organización. En este sentido, Relaciones Públicas cuenta con valiosas herramientas de investigación como las auditorías de comunicación interna, la organización de reuniones de empleados para escuchar sus opiniones o sugerencias, las instancias de comunicación interpersonal empleado-supervisor, las evaluaciones de desempeño, las encuestas anuales de empleados, los recursos de buzones de sugerencia físicos o virtuales a través de la intranet y las encuestas y sondeos entre otros.

Asimismo, resulta clave tener en cuenta ciertos criterios de práctica organizacional que contribuyen a optimizar la eficacia de los procesos internos de comunicación y sus resultados.

Escuchar: es el primer axioma de la comunicación interna. Escuchar activa y pro-activamente a quienes son los destinatarios de los mensajes de la compañía. Quien planifique la comunicación interna es responsable de conocer y entender cómo funciona ese mecanismo complejo de expectativas, directivas, rumores y mensajes implícitos que circulan en forma permanente y anárquica. Encontrar el hilo conductor de ese flujo, darle un orden y un sentido y traducirlo en mensajes y canales